

✦ Poema del Cid

El rey Alfonso envía a Ruy Díaz de Vivar a cobrar el tributo que todos los años debían pagarle los reyes de Córdoba y Sevilla. Ruy Díaz se entera de que el rey de Granada planea atacar al de Sevilla e intenta persuadirlo mediante cartas; pero como esto no lo detiene, el Cid lo enfrenta y vence en cruenta batalla. Así recibe el apodo de Cid Campeador. Este triunfo despierta la envidia de muchos nobles que logran enemistarlo con el rey Alfonso, quien destierra al Cid de su reino en el término de nueve días.

Cantar Primero: El destierro del Cid

VERSIFICACIÓN DEL CANTAR DE MÍO CID

El poema está compuesto por versos **anisosilábicos**, es decir que tienen desigual número de sílabas, con una sola rima. Los versos están divididos en dos **hemistiquios** —mitad de un verso—, separados por una **cesura** —corte o pausa—.

1

A los que conmigo vengan que Dios les dé muy buen pago;
también a los que se quedan contentos quiero dejarlos.
Habló entonces Álvar Fáñez, del Cid era primo hermano:
"Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados;
no os hemos de faltar mientras que salud tengamos,
y gastaremos con vos nuestras mulas y caballos
y todos nuestros dineros y los vestidos de paño,
siempre querremos serviros como leales vasallos".
Aprobación dieron todos a lo que ha dicho don Álvaro.
Mucho que agradece el Cid aquello que ellos hablaron.
El Cid sale de Vivar, a Burgos va encaminado,
allí deja sus palacios yermos y desheredados.
Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando;
hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos.
Vio como estaban las puertas abiertas y sin candados,
vacías quedan las perchas ni con pieles ni con mantos,
sin halcones de cazar y sin azores* mudados*.
Y habló, como siempre habla, tan justo tan mesurado:
"¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto!
Contra mí tramaron esto mis enemigos malvados".

2

Ya aguijan a los caballos, ya les soltaron las riendas.
Cuando salen de Vivar ven la corneja a la diestra*,
pero al ir a entrar en Burgos la llevaban a su siniestra.
Movié Mío Cid los hombros y sacudió la cabeza:
"¡Ánimo, Álvar Fáñez, ánimo, de nuestra tierra nos echan,
pero cargados de honra hemos de volver a ella!"

3

Ya por la ciudad de Burgos el Cid Ruy Díaz entró.
Sesenta pendones* lleva detrás el Campeador.
Todos salían a verle, niño, mujer y varón,
a las ventanas de Burgos mucha gente se asomó.
¡Cuántos ojos que lloraban de grande que era el dolor!

azor: ave rapaz diurna.

mudado: que se ha desprendido de las plumas.

corneja a la diestra: ver una corneja (pájaro negro) a la diestra (derecha) significaba buena fortuna; a la siniestra (izquierda) indicaba mala fortuna.

pendón: insignia militar, bandera o estandarte.

Y de los labios de todos sale la misma razón:
"¡Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor!"

4

De grado le albergarían, pero ninguno lo osaba,
que a Ruy Díaz de Vivar le tiene el rey mucha saña.
La noche pasada a Burgos llevaron una real carta
con severas prevenciones y fuertemente sellada
mandando que a Mío Cid nadie le diese posada,
que si alguno se la da sepa lo que le esperaba:
sus haberes perdería, más los ojos de la cara,
y además se perdería salvación de cuerpo y alma.
Gran dolor tienen en Burgos todas las gentes cristianas
de Mío Cid se escondían: no pueden decirle nada.
Se dirige Mío Cid adonde siempre paraba;
cuando a la puerta llegó se la encuentra bien cerrada.
Por miedo del rey Alfonso acordaron los de casa
que como el Cid no la rompa no se la abrirán por nada.
La gente de Mío Cid a grandes voces llamaba,
los de dentro no querían contestar una palabra.
Mío Cid picó el caballo, a la puerta se acercaba,
el pie sacó del estribo, y con él gran golpe daba,
pero no se abrió la puerta, que estaba muy bien cerrada.
La niña de nueve años muy cerca del Cid se para:
"Campeador que en bendita hora ceñiste la espada,
el rey lo ha vedado, anoche a Burgos llegó su carta,
con severas prevenciones y fuertemente sellada.
No nos atrevemos, Cid, a darte asilo por nada,
porque si no perderíamos los haberes y las casas,
perderíamos también los ojos de nuestras caras.
Cid, en el mal de nosotros vos no vais ganando nada.
Seguid y que os proteja Dios con sus virtudes santas".
Esto le dijo la niña y se volvió hacia su casa.
Bien claro ha visto Ruy Díaz que del rey no espere gracia.
De allí se aparta, por Burgos a buen paso atravesaba,
a Santa María llega, del caballo descabalgaba,
las rodillas hinca en tierra y de corazón rogaba.
Cuando acabó su oración el Cid otra vez cabalgaba,
de las murallas salió, el río Arlanzón cruzaba.
Junto a Burgos, esa villa, en el arenal posaba,
las tiendas mandó plantar y del caballo se baja.
Mío Cid el de Vivar que en buen hora ciñó espada
en un arenal posó, que nadie le abre su casa.
Pero en torno suyo hay guerreros que le acompañan.
Así acampó Mío Cid cual si anduviera en montaña.
Prohibido tiene el rey que en Burgos le vendan nada
de todas aquellas cosas que le sirvan de vianda.
No se atreven a venderle ni la ración más menguada.

RECURSOS EXPRESIVOS DE LA ÉPICA

• **Descripciones:** los sustantivos y verbos dan dinamismo a las escenas que se muestran, describiendo para el oyente/lector un cuadro pleno de fuerza y movimiento.

Las conquistas del Cid

El Cid marcha rumbo a Cardena a despedirse de su mujer, Jimena, y de sus hijas, Elvira y Sol. Un centenar de castellanos se juntan en Burgos para acompañarlo en el destierro. Cuando acampa en la frontera de Castilla, un ángel lo consuela en sueños. Ya en reinos moros, el Cid libra batallas y toma ciudades. Cuando Alcocer cae en su poder, dispone un presente para el rey, pero este no lo perdona. También vence al conde de Barcelona y gana la famosa espada Coljada.



RECURSOS EXPRESIVOS DE LA ÉPICA

• Fórmulas y epítetos: construcciones que se repiten para caracterizar a los personajes, como *el que en buen hora nació; el que en buena hora ciñó espada.*

Cantar Segundo: Las bodas de las hijas del Cid

Sembrando temor entre los moros, el Cid conquista Valencia y obtiene un rico botín. Envía entonces un nuevo presente al rey Alfonso, pidiéndole que permita a su esposa e hijas reunirse con él. El rey le concede este favor. El rey de Marruecos cerca Valencia, pero el Cid lo vence incrementando sus riquezas. Nuevamente le envía un regalo al rey Alfonso. Entre tanto, los infantes* de Carrión, que aspiran a casarse con las hijas del Cid, logran que el monarca interceda por el matrimonio. A orillas del Tajo, el rey Alfonso perdona al Cid y pide la mano de sus hijas para los infantes.

110

“Mi mujer, doña Jimena, sea lo que quiera Dios.
A vos os digo, hijas mías, doña Elvira y doña Sol,
que con este casamiento ganaremos en honor,
pero sabed que estas bodas no las he arreglado yo:
os ha pedido y rogado don Alfonso, mi señor.
Lo hizo con tanta firmeza, tan de todo corazón,
que a aquello que me pedía no supe decir que no.
Así en sus manos os puse, hijas mías, a las dos.
Pero de verdad os digo: él os casa, que no yo”.

111

Entonces se comenzó a adobar todo el palacio,
los suelos y las paredes con tapices los taparon,
telas de púrpura y seda y muchos paños preciados.
¡Cuánto gusto os daría comer en aquel palacio!
Los caballeros del Cid todos se fueron juntando.
Van entonces a buscar a don Diego y don Fernando:
ya cabalgan los infantes, caminan para palacio
con muy buenas vestiduras, ricamente ataviados.
¡Qué bien y con qué humildad en el alcázar entraron!
Los recibe Mío Cid, con él todos sus vasallos.
Al Cid y a doña Jimena los infantes saludaron;
luego fueron a sentarse en un magnífico escaño.
Todos los de Mío Cid, prudentes y mesurados,
tenían puesta la vista en su señor bienhadado*.
El Campeador Ruy Díaz entonces se ha levantado:
“Ya que tenemos que hacerlo, no hay para qué retardarlo:
venid acá, buen Minaya, a quien tanto quiero y amo,
aquí tenéis mis dos hijas, póngolas en vuestras manos.
Sabéis que con don Alfonso en hacerlo así quedamos,
en nada quiero faltar a lo que está concertado:
dádse las a los infantes de Carrión con vuestras manos,
que la bendición reciban y esto se vaya acabando”.
Álvar Fáñez contestó: “Yo lo haré de muy buen grado”.
Las dos se ponen en pie, él las cogió de la mano,
y a los de Carrión, Minaya así entonces les va hablando:

infante: pariente del rey que por gracia real obtiene el título.
bienhadado: afortunado.

Para acceder a una versión facsímil del manuscrito de Per Abbat del *Cantar de Mio Cid*, pueden ingresar en http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/Cid/obra.shtml
Para leer la versión completa en castellano moderno del escritor español Pedro Salinas, ingresen en <http://amediavoz.com/cantardemiocid.htm>

"Ante Álvar Fáñez estáis presentes los dos hermanos;
 por mano del rey Alfonso, que me lo tiene mandado,
 estas damas os entrego —y son las dos hijasdalgo*—,
 tomadlas vos por mujeres para honra y bien de los cuatro".
 Recibenlas los infantes de corazón y buen grado,
 al Cid y a doña Jimena les van a besar la mano.
 Cuando hubieron hecho esto se salieron del palacio,
 todos a Santa María de prisa se encaminaron.
 El obispo don Jerónimo revistiose apresurado
 y en la puerta de la iglesia ya los estaba esperando,
 bendiciones les echó, la misa les ha cantado.
 Cuando salen de la iglesia cabalgan a muy buen paso,
 al arrenal de Valencia todos los del Cid marcharon.
 ¡Dios, qué bien que juegan armas Ruy Díaz y sus vasallos!
 El que en buen hora nació tres veces mudó el caballo.
 Satisfecho se halla el Cid de lo que estaba mirando.
 Satisfecho se halla el Cid de lo que estaba mirando.
 Buenos jinetes allí los de Carrión se mostraron.
 Con las damas se volvieron y ya en Valencia han entrado,
 muy ricas bodas se hacen en el hermoso palacio.
 Al otro día el Cid manda que planten siete tablados
 y, antes de comer, las tablas de los siete derribaron.
 Quince días bien cumplidos aquellas bodas duraron
 y al cabo de ellas empiezan a marcharse los hidalgos.
 Ruy Díaz el de Vivar, Mío Cid el bienhadado,
 entre mulas, palafrenes* y corredores caballos
 lo menos un centenar de bestias ha regalado
 y además muchos vestidos y ricas pieles y mantos,
 y dinero de oro y plata que no es posible contarlo.
 También se ponen de acuerdo de Mío Cid los vasallos
 y a todos los invitados hicieron buenos regalos.
 Al que algo quiere llevarse bien que le llenan las manos;
 ricos vuelven a Castilla los que a las bodas llegaron.
 Ya todos aquellos huéspedes de Valencia van marchando,
 despídense de Ruy Díaz, Mío Cid el bienhadado,
 despídense de las damas y de todos los hidalgos,
 muy satisfechos se marchan del Cid y de sus vasallos.
 Agradecidos hablaban de lo bien que les trataron.
 También están muy alegres don Diego y don Fernando,
 los infantes de Carrión, hijos del conde Gonzalo.
 Ya han regresado a Castilla los huéspedes invitados,
 Mío Cid y sus dos yernos en Valencia se han quedado.
 Allí moran los infantes muy cerca de los dos años,
 en Valencia todo el mundo hacía les agasajos.
 Muy contento estaba el Cid, muy contentos sus vasallos.
 Ojalá quiera la Virgen María y el Padre Santo
 que salgan bien estas bodas al que así las ha casado.
 Las coplas de este cantar aquí se van acabando.
 Que Dios creador os valga y con Él todos sus santos.

RECURSOS EXPRESIVOS DE LA ÉPICA

• **Apelaciones al oyente/lector o fórmulas fálicas:** se llama la atención del público mediante construcciones como *ya oíréis lo que dirá; ya veréis...*



hijasdalgo: hijas de hidalgo, persona que por su sangre es de una clase noble y distinguida.

palafren: caballo manso.

Cantar Tercero: La afrenta* de Corpes*

112

Estaba el Cid con los suyos en Valencia la mayor
y con él ambos sus yernos, los infantes de Carrión.
Acostado en un escaño* dormía el Campeador,
ahora veréis qué sorpresa mala les aconteció.
De su jaula se ha escapado, y andaba suelto el león,
al saberlo por la corte un gran espanto cundió.
Embrazan* sus mantos las gentes del Campeador
y rodean el escaño protegiendo a su señor.
Pero Fernando González, el infante de Carrión,
no encuentra dónde meterse, todo cerrado lo halló,
metiose bajo el escaño, tan grande era su terror.
El otro, Diego González, por la puerta se escapó
gritando con grandes voces: "No volveré a ver Carrión".
Detrás de una gruesa viga metiose con gran pavor
y, de allí túnica y manto todos sucios los sacó.
Estando en esto despierta el que en buen hora nació
y ve cercado el escaño suyo por tanto varón.
"¿Qué es esto, decid, mesnadas*? ¿Qué hacéis aquí alrededor?"
"Un gran susto nos ha dado, señor honrado, el león".
Se incorpora Mío Cid y presto se levantó,
y sin quitarse ni el manto se dirige hacia el león:
la fiera cuando lo ve mucho se atemorizó,
baja ante el Cid la cabeza, por tierra la cara hincó*.
El Campeador entonces por el cuello le cogió,
como quien lleva un caballo en la jaula lo metió.
Maravilláronse todos de aquel caso del león
y el grupo de caballeros a la corte se volvió.
Mío Cid por sus yernos pregunta y no los halló,
aunque los está llamando no responde ni una voz.
Cuando al fin los encontraron, el rostro traen sin color
tanta broma y tanta risa nunca en la corte se vio,
tuvo que imponer silencio Mío Cid Campeador.
Avergonzados estaban los infantes de Carrión,
gran pesadumbre tenían de aquello que les pasó.

afrenta: vergüenza y deshonor que resulta de algún dicho o hecho.
Corpes: municipio de España, en la provincia de Guadalajara, comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.
escaño: banco con respaldo.
embrazar: meter el brazo por la embrazadura del escudo para proteger el cuerpo.
mesnada: compañía de gente de armas que servía bajo el mando del rey o caballero principal.
hincar: apoyar algo en otra cosa como para clavarlo.
robledal: sitio de gran extensión poblado de robles.
escarnecer: humillar, afrentar.

Los infantes de Carrión

Luego del episodio del león, los infantes vuelven a mostrar su cobardía; por eso los hombres del Cid se burlan de ellos. En venganza, deciden agraviar a sus esposas. Para ello piden permiso al Cid para llevarlas a Carrión. Al entrar en el reino de Castilla, duermen en el robledal de Corpes. Por la mañana los infantes se preparan a maltratar a sus mujeres.

128

En el robledal* de Corpes entraron los de Carrión,
[...]
Quédanse solos los cuatro, todo el mundo se marchó.
Tanta maldad meditaron los infantes de Carrión.
"Escuchadnos bien, esposas, doña Elvira y doña Sol:
vais a ser escarnecidas* en estos montes las dos,
nos marcharemos dejándoos aquí a vosotras, y no
tendréis parte en nuestras tierras del condado de Carrión.

Luego con estas noticias irán al Campeador
y quedaremos vengados por aquello del león".

[...]

Las damas mucho rogaron, mas de nada les sirvió;
empezaron a azotarlas los infantes de Carrión,
con las cinchas corredizas les pegan sin compasión,
hiérenlas con las espuelas donde sientan más dolor,
y les rasgan las camisas y las carnes a las dos,
sobre las telas de seda limpia la sangre asomó.

Las hijas del Cid lo sienten en lo hondo del corazón.
¡Oh, qué ventura tan grande si quisiera el Creador
que asomase por allí Mío Cid Campeador!

152

[...]

Que despejaran el campo el rey Alfonso mandó,
las armas que allí quedaron él para sí las tomó.

[...]

Envilecidos se quedan los infantes de Carrión.

Quien a damas escarnece y así abandona a traición,
que otro tanto le acontezca o alguna cosa peor.

Pero dejemos ya a esos infantes de Carrión,
muy pesarosos están de sus castigos los dos.

Hablemos ahora de este que en tan buen hora nació.

¡Qué grandes eran los gozos en Valencia la mayor,
por honrados que quedaron los tres del Campeador!

La barba se acariciaba don Rodrigo, su señor:

"Gracias al rey de los cielos mis hijas vengadas son,
ya están limpias de la afrenta esas tierras de Carrión.
Casaré, pese a quien pese, ya sin vergüenza a las dos".

Ya comenzaron los tratos con Navarra y Aragón,
y todos tuvieron junta con Alfonso, el de León.

Sus casamientos hicieron doña Elvira y doña Sol,
los primeros fueron grandes pero estos son aún mejor,
y a mayor honra se casan que con esos de Carrión.

Ved cómo crece en honores el que en buen hora nació,
que son sus hijas señoras de Navarra y Aragón.

Esos dos reyes de España ya parientes suyos son,
y a todos les toca honra por el Cid Campeador.

Pasó de este mundo el Cid, el que a Valencia ganó:
en días de Pascua ha muerto, Cristo le dé su perdón.

También perdone a nosotros, al justo y al pecador.

Estas fueron las hazañas de Mío Cid Campeador:
en llegando a este lugar se ha acabado esta canción.

Anónimo, *Poema del Cid*, Buenos Aires, Losada, 1981

(versión libre de la elaborada en castellano moderno por Pedro Salinas).

Reparación de la afrenta

Los infantes abandonan a sus mujeres, pero como Félix Muñoz, el sobrino del Cid que las había escoltado, sospecha de ellos, vuelve a buscarlas. Cuando el Cid se entera de lo sucedido, envía un emisario al rey para pedir justicia. El monarca promete reparación y convoca a la corte en Toledo. Allí Ruy Díaz expone su demanda y sus hombres retan a duelo a los infantes. Al mismo tiempo, llegan mensajeros que piden en matrimonio a las hijas del Cid para los hijos de los reyes de Navarra y de Aragón. El rey Alfonso otorga el nuevo casamiento y los hombres del Cid vencen en la contienda a los de Carrión.

ACTIVIDADES

1. Señalen en el texto la relación del protagonista con el rey, y los acontecimientos que contribuyen al engrandecimiento del héroe.
2. ¿Cuáles son las características del Cid? Compárenlas con las de otros héroes, como Ulises o Eneas. Revisen el capítulo 1.